



Lograr un aporte superior de productos agrícolas en sus fincas, es el empeño de los campesinos cienfuegueros unidos a los consejos de defensa y las brigadas FMC-ANAP, responsables de confeccionar nasobucos para la protección de la COVID-19.

El campesinado adiciona la siembra de cultivos de ciclo corto para asegurar la alimentación del pueblo, subraya la presidenta de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (Anap) en la provincia de Cienfuegos, Jazmín Jiménez Álvarez.

“Y de lo que tenían contratado los campesinos, precisa, ver en cuanto pueden reajustarse para aportar más, de lo que era su consumo familiar o qué pueden sembrar, por ejemplo, calabaza, maíz y boniato, además, seguir incentivando todas las producciones previstas en su contratación”, añadió.

Son tiempos de contingencia y de compromisos de los cuadros y dirigentes de base de la Anap.

“Con los campesinos tenemos una vinculación directa, comenta la directiva, para el intercambio y el compromiso. De todos los que hemos visitado nadie ha dicho que no al aporte de algo; siempre alguien va a dar un poquito más, aunque deba apretarse para poder ayudar en cantidad de productos”.

Y no se hace esperar la respuesta del campesinado pensando como país.

“Buscamos alternativas, asegura Jazmín, para satisfacer las necesidades en una situación de

sequía extrema, de afectaciones causadas por el bloqueo económico, comercial y financiero del gobierno de los Estados Unidos, que ha limitado los recursos que a ellos les corresponden”.

Agrega la directiva que: “Como dijo nuestro Presidente, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, nos tiraron a matar y estamos vivos. **Vamos a producir para el pueblo**, a seguir buscando un pedacito de cuanto podamos hacer para ayudar a nuestro país a salir adelante, una vez más”.

Tomado de 5 de septiembre